

Un amigo en la tormenta

Krisvanny Badilla Hernández

PREMIO comunidad

En un lugar muy lejos, en donde el invierno nunca termina y la nieve lo cubre todo como una manta blanca, vivía un lobo que no era como los demás. Se llamaba Aukan y tenía el pelaje más blanco que el hielo. Sus ojos brillaban como dos estrellas y, aunque era grande y fuerte, no le gustaba pelear ni asustar a nadie.

Aukan era un lobo diferente. Le gustaba mirar el cielo, escuchar el viento y hacer figuras en la nieve con sus patas. A veces, hasta hablaba solo, como si la montaña pudiera escucharlo.

–Ojalá tuviera a alguien con quien hablar de verdad y contarle mis aventuras –pensaba muchas veces –. Alguien que no me tenga miedo.

Un día, mientras caminaba por el bosque nevado, escuchó un quejido bajito. Aukan se acercó y vio un conejito gris, chiquitito, que había caído en un hoyo entre la nieve. Tenía frío y estaba asustado, pero cuando vio al lobo, comenzó a temblar aún más.

–No me comas, por favor –dijo el conejo con voz temblorosa.

Aukan se detuvo y le contestó con voz suave:

–No vine a comerte. Solamente escuché tus quejidos y vine a ayudarte.

Entonces, el lobo se agachó junto al hoyo, para que el conejo pudiera subir por su lomo.



Cuando estuvo fuera, Aukan lo cubrió con su cola peluda para que él no sintiera frío y entrara en calor.

–Me llamo Nilo –dijo el conejo, un poco más tranquilo.

–Yo soy Aukan, ¿quieres caminar conmigo un rato para conocernos mejor?

Desde ese momento, los dos se volvieron amigos de verdad. Jugaban en la nieve, hablaban de cosas que solo los mejores amigos se cuentan y compartían aventuras que nadie creería.

Pero no todo era alegría, no todos estaban felices con esa amistad.

Un día, mientras Nilo recogía hojitas secas de menta para el té, escuchó unas voces detrás de unos arbustos que decían:

–¿Viste al conejo con ese lobo? –dijo la ardilla.

–Sí, seguro está hipnotizado o algo raro le pasó, qué miedo. ¡Los lobos no son buenos! –añadió el cuervo.

Nilo sintió un nudo en su pancita. Sabía que su amigo no era como los otros lobos, pero todos seguían diciendo cosas malas de él, sin conocerlo. Esa misma tarde, al regresar con el té, Nilo le contó a Aukan lo que había escuchado. Aukan bajó la mirada, un poco triste, porque desde pequeño, siempre lo habían juzgado.

–¿Tú también piensas eso de mí? –preguntó con voz bajita.

Nilo subió a su lomo y respondió:

–Tú me salvaste la vida. Eres mi mejor amigo. Pero no me gusta que los otros hablen sin conocerte.

–Quizás algún día cambien de opinión –exclamó Aukan–. Pero me hace feliz saber que aún cuento con tu amistad.

Un día, una fuerte helada los tomó por sorpresa a todos. Ninguno estaba preparado. Pero Aukan, siempre estaba prevenido, y notó que había animales desprotegidos afuera. Salió a recogerlos para que lo siguieran hasta su refugio.

Algunos no querían, pero solo tenían dos opciones: o no iban al refugio y podían morir congelados, o le daban el beneficio de la duda a Aukan. Esta fue la decisión correcta.

Al final de la helada, todos confirmaron que Aukan era un lobo diferente, con calidad de amistad y servicio. Quedaron super agradecidos y se convirtieron en sus amigos, aunque tiempo atrás le temían mucho.

Aukan ya no se sentía excluido. Era más feliz que nunca, rodeado de nuevos amigos y de su mejor amigo Nilo, que nunca lo abandonó, a pesar de lo que otros decían.

Enlace para votar: <https://forms.gle/XfoVHYqfzwWdS9fm6>